

## LOS PODERES ANTIGUOS Y EL PUNTO CUARTO DE TRUMAN

EL Presidente Truman expuso el 20 de enero de 1949 el programa de política exterior de los Estados Unidos. Nuestros lectores conocen tanto el texto verbal como el de la organización por el artículo *El Punto Cuarto del Presidente Truman*, escrito por Julián G. Verplaetse (CUADERNOS AFRICANOS, núm. 9, págs. 97 y sigs.). En el comunicado oficial que editaron en Londres los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña durante su última conferencia, el 13 de mayo, se encuentran dos párrafos que están estrechamente ligados con el punto cuarto.

Refiriéndose a los problemas de Asia, «los ministros han repasado la situación con vistas a la creación como naciones independientes..., así como con respecto al candente problema creado por el avance del imperialismo comunista... consideran que esta zona geográfica... es económicamente poco desarrollada y *estiman que es deseable* que todos los gobiernos de dichos territorios deben colaborar...».

Si en la realidad dura de la vida política un obstáculo es insuperable, entonces se limitan los dirigentes a expresar «deseos».

Muy diferente es el texto en el párrafo que se refiere a Africa:

«Los tres gobiernos están de acuerdo, básicamente, en la importancia del desarrollo político de los pueblos de Africa y en el logro de mejores condiciones económicas y sociales.

»Los tres ministros reconocieron la necesidad de desarrollar la cooperación existente entre los franceses, ingleses y otras potencias africanas y sobre el establecimiento de una estrecha colaboración entre aquellos países y los Estados Unidos para lograr este fin.»

Debemos subrayar que este texto no habla más de la O. N. U.; son los tres Gobiernos que publican su pleno acuerdo. Y no es por pura casualidad que se formó ya un Consejo Científico para Africa, situado en el Sur del Sáhara. De este Consejo forman parte representantes de los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Bélgica, Portugal, Rhodesia del Sur y la Unión Sudafricana. La última ha tenido la iniciativa de formar este Consejo.

En enero de 1950 comunicaba la prensa mundial que la Colonial Development Corporation británica había rechazado el crédito de cinco millones de dólares para territorios coloniales, concedido por el Banco Mundial. La corporación mencionada, con un capital de ciento diez millones de libras, al igual que la Overseas Food Corporation (capital, cincuenta y cinco millones de libras), es una de las dos empresas públicas británicas que fueron creadas para fomentar el desarrollo económico de las colonias. Los planes británicos datan del año 1929. En 1940 se aceptó el Colonial Development and Welfare Act, y para la realización de los planes se concedió un crédito de 120.000.000 de libras para los años 1946 a 1956.

El Gobierno laborista prosiguió, por tanto, la política comenzada por Churchill.

¿Por qué rechazó el Gobierno inglés el crédito a pesar de la notoria falta de dólares?

Los deudores del Banco Mundial tienen que comprometerse a comunicar la realización de los proyectos concediendo al Banco, además, el derecho de comprobar los cálculos, la compra de materiales, etc.

Con esto habría tenido que permitir Inglaterra a la O. N. U. oficialmente una amplia intromisión en su política colonial, y, además, hubiera tenido que ceder su dirección a América, puesto que toda la realización técnica de los proyectos está en manos norteamericanas. El peligro de un control y la intromisión en los detalles más pequeños se acrecienta con el fracaso del plan inglés de conseguir la autarquía en el aprovisionamiento de materias grasas en las islas.

Ya durante el año 1947 presentó el Gobierno británico un amplio plan para la producción mecanizada de cacahuets (en inglés groundnuts) en Africa oriental y central.

La financiación y realización fué acogida para hacerla conjuntamente por la Food Corporation y la Colonial Development Corporation, la última de las cuales percibió un crédito de cien millones de libras esterlinas. El proyecto ya iniciado está planeado para largo plazo. Tiene como fin equilibrar la constante falta de grasas (1), sobre todo de grasas alimenticias, en las Islas Británicas. El proyecto prevé el cultivo de 1,1 millones de hectáreas en el Africa oriental inglesa, pretendiendo así conseguir una producción de 225.000 toneladas anuales en los próximos diez años. Para llevar a efecto este programa el Gobierno inglés piensa seguir nuevos métodos. Se pretende conjuntar el territorio, dividiéndole en subsectores de una extensión de 240 hectáreas, de las cuales 80 deben ser sembradas de cacahuets, 80 de mijo y el resto quedará en barbecho. Se ha pensado en la necesidad de 20 obreros varones por subsector con el fin de estructurar desde abajo la producción. En este planeamiento han desempeñado cierto papel las experiencias rusas, ya que el sistema de «Koljoses» es muy parecido: planeamiento central, realización central y unidades descentralizadas. En el proyecto de los cacahuets se han conse-

---

(1) *Etudes et Conjoncture*, 1949, EM2. «L'économie des corps gras», páginas 62-84.

Seguido ahora las primeras experiencias, que no son precisamente muy favorables. No se han planteado hasta el momento más que 125.000 hectáreas, y el Ministro Strachey ha pedido en los Comunes 25.000.000 de libras más, porque el presupuesto anterior de 100.000.000 se ha consumido.

Las críticas hechas por parte británica están posiblemente influenciadas por razones políticas. El «Economist» mantuvo desde el principio una postura escéptica, así como ciertos sectores liberales que exteriorizaron su opinión sobre el asunto de los cacahuetes, tachándole de económicamente peligroso. Basado en observaciones sobre el propio terreno, publicó W. E. H. Stanner, en la revista *International Affairs* (3 de julio de 1949, páginas 318 y siguientes), un artículo que señala algunos de los errores capitales del famoso proyecto. La planificación en sí es ya objeto de crítica. Lo que falta, aunque parezca extraño, según Stanner, es una coordinación clara fundada en informes dignos de crédito. Hay una carencia de aptitudes en el personal subalterno, escribientes, etc., que no puede subsanar el valor de los funcionarios blancos encargados de la administración de los planes. Esto conduce al hecho de que en Tanganika haya un funcionario blanco por seis mil a siete mil negros. Las oficinas centrales, de las que hubo cuarenta en Daressalam en 1947, están sobrecargadas, mientras que en la selva falta personal. En 1937 sólo hubo diecisiete de tales oficinas centrales. Además, el alto personal, especialmente los comisarios de distrito, son cambiados con demasiada frecuencia. Quien conoce Africa sabe que no se consigue ni con la mayor voluntad resultado positivo alguno si se pierde el contacto personal con los indígenas, ya que los viajes duran mucho tiempo y condicionan la ausencia de los funcionarios blancos. Y como en toda investigación para fines estadísticos ve al negro un motivo de elevar los impuestos, faltan bases seguras de confianza, sobre todo en lo que afecta a los obreros dis-

ponibles. Precisamente en Africa oriental no son las tribus siempre sedentarias, sino que practican el nomadismo según la estación del año. En esto, claro está, no se tienen en consideración las fronteras políticas, que ni siquiera están fijadas. Stanner indica, por ejemplo, que cien mil indígenas pasan incontroladamente las fronteras del territorio belga a Uganda. Pero sin obreros locales todo esfuerzo es prácticamente inútil.

El tercer obstáculo son las dificultades de orden técnico. Y sobre el problema agrario no concuerdan las opiniones de los técnicos, porque todavía no hay resultados suficientes, ya que el plan en torno a los cacahuets tiene que encajar dentro del marco de la administración general, y es demasiado bajo el presupuesto de que dispone para la administración normal. Por otra parte, condiciona la escasez de obreros el aumento de salarios, y lo peor es que el indígena, aunque se le pague bien, no resiste y desaparece en la selva.

Otro factor importante son las dificultades de comunicaciones y la entrega de maquinaria inadecuada. Así, propone Stanner la entrega de la dirección a un solo Centro, y ve únicamente solución rápida en la creación de una organización al estilo militar.

Se pensaba también realizar un proyecto parecido, de reducidas condiciones —14.000 hectáreas— en Gambia, pequeña colonia al Sur de Dakar. De menor amplitud parecen ser las dificultades que se oponen al crecimiento de la economía ganadera. Los intentos encaminados a la lucha contra la tripanosomiasis (enfermedad del sueño) entre el ganado, y asimismo el hombre, datan de un período anterior a la segunda guerra mundial. La industria farmacéutica alemana produjo la Germanina, y los ingleses comenzaron la producción de la Antrícida, iniciando la vacunación de ganado en una franja de terreno que se extiende desde la frontera sur del Alto Egipto hasta el Kenia del Sur.

Las experiencias con los primeros dos millones de ganado fueron favorables. Si se consigue eliminar su mortalidad se posibilitará el cambio de alimentación de los indígenas. Debido a la carencia de carne y a la mortalidad periódica de los animales, padece desnutrición crónica gran parte de la población de Africa, no pudiendo, debido a esto, rendir lo mismo que el blanco, normalmente nutrido, aun en el clima tropical.

No obstante su enorme envergadura, parece ser que el proyecto que intenta aprovechar el alto Nilo tiene posibilidades de realización. Los americanos han demostrado, por el proyecto Tenesse-Valley, que la corrección del curso de grandes ríos es técnicamente realizable. En un campo más limitado construyeron hace años ingenieros británicos las conocidas presas de Assuan Sennar y de Jebel Aulia. El proyecto sobre el Nilo persigue dos finalidades: aprovechar el agua para la agricultura egipcia y sudanesa, siendo, por lo tanto, un proyecto de regularización, y, por otro lado, aprovechar el agua embalsada para su aprovechamiento hidroeléctrico. Ambos proyectos fueron ya planeados en el año 1920 por americanos. Una sociedad privada americana ya había intentado por aquella época embalsar el lago Tana, al Norte de Abisinia, y cuyo desague es el Nilo Azul, con el propósito de controlar así la confluencia del Nilo Azul y Blanco en el alto Sudán. En 1935 la ejecución de estos planes fué diferida por el Gobierno abisinio.

El proyecto actual tiende, en primer lugar, a aprovechar el agua del *Nilo Blanco*. Se piensa embalsar el río a su salida del lago Victoria y elevarle 1,3 metros por encima del actual nivel máximo. La amplitud del plan es gigantesca si se tiene en cuenta que el lago Victoria se extiende sobre un área de cerca de 70.000 kilómetros cuadrados, es decir, algo así como tres veces el Marruecos español. El embalse así obtenido tendría capacidad para *doscientos mil millones* de metros cúbicos.

De éstos se tiene el propósito de aplicar 120.000 kilovatios de fuerza hidráulica para el Protectorado británico de Uganda. Por otro lado, quieren asegurarse a Egipto del Norte, anualmente, cinco mil millones de metros cúbicos de agua. Con esto aumentaría el terreno cultivable en Egipto de 23.000 a cerca de 30.000 kilómetros cuadrados.

En la discusión no se trata, sin embargo, de la actividad de organismos extranjeros en las colonias, sino de los métodos de penetración aplicados. Las *potencias coloniales* antiguas, la Gran Bretaña, Holanda, Francia y hasta cierto punto también Bélgica, eran partidarias de un desarrollo lento de las colonias. La liberación política en el espacio asiático-Pacífico ha sido realizada ampliamente por la Gran Bretaña. La prensa comentaba extensamente la conferencia del Imperio en Ceylán.

También las colonias holandesas están en fermentación, y los sucesos en Indonesia permiten reconocer que el nacimiento de la Indonesia libre produce grandes dificultades.

En el Imperio colonial francés, especialmente en Indochina, se consiguió ver con claridad la relación de fuerzas gracias a un escándalo sucedido en los últimos días de enero de 1950.

Dos generales franceses, el jefe del ejército de tierra, Revers y Mast, fueron destituidos súbitamente por haberse encontrado a un agente comunista documentos sobre los viajes de inspección militares. Con ello quedó comprometido el ejército de Indochina. En el Parlamento francés existe, como es sabido, una fuerte oposición contra la continuación de la política colonial tradicional, que tiende a reprimir por la fuerza factores enemigos de Francia, probablemente incitados por Moscú. Los socialistas y comunistas realizan una fuerte oposición contra el Gobierno de Bidault, que quiere hacer olvidar el escándalo, entregando el asunto a una comisión parlamentaria para su investigación.

Entretanto se inició también un proceso militar contra am-

bos ante el Consejo Superior de Guerra. El programa político de Francia, explicado en Londres por M. Letourneau, Ministro de Francia de Ultramar, habla claramente de la «integración» de las Colonias africanas a la Unión Francesa y no de la independencia o autonomía. El Ministro ve en ésta el peligro de la «balkanización» de Africa, muy al contrario al programa americano que fijaba en febrero C. MacGhee en la Conferencia de los representantes americanos, celebrada en Lourenço Marques. Económicamente, los franceses defienden la importancia de la iniciativa privada.

En Bélgica no es tan fuerte la oposición contra la intromisión de la O. N. U., porque un proyecto para el aumento de la producción de minerales no podrá realizarse sin ayuda extranjera. Se pretende aumentar la producción de cobre hasta 163.000 toneladas; la de estaño hasta 18.000 toneladas, y, además, se comenzará con la producción de cinc, con 36.000 toneladas; manganeso de hierro, con 50.000, y bismuto. El capital ordinario necesario se compondrá de mil doscientos millones de francos del Estado y dos mil quinientos millones de francos de fuente privada. El capital extraordinario se calcula en dos mil quinientos millones de francos como participación del Estado y mil ochocientos millones como participación privada.

La no aceptación del crédito por parte de la Gran Bretaña es solamente el resultado de la actitud que exteriorizó el Gobierno inglés en la comisión de la O. N. U. Mr. Fletcher Cooke se opuso oficialmente a que las comisiones de la O. N. U. visitasen y publicasen comunicados sobre las colonias inglesas, exceptuando los mandatos que entregó la Sociedad de Naciones a Inglaterra a raíz de la primera guerra mundial, con lo cual queda prácticamente limitado el estudio a las antiguas colonias alemanas en Africa.

Partidarios de la intromisión son los Estados Unidos, ayu-



dados en sus planes por potencias de segundo orden sin posesiones coloniales, a las que pertenecen también aquellos estados que ya han conseguido la libertad política. Al grupo de los Estados Unidos se unieron en las comisiones la Unión Soviética con sus estados satélites. La política americana no se había ocupado hasta ahora de problemas coloniales.

Sin embargo, comienzan a esbozarse desde ahora en la política americana dos tendencias. En otro lugar de la revista se ha descrito el desarrollo de la República de Liberia, que fué creada por los americanos en 1819. El reconocimiento tardío de Liberia como Estado independiente por los Estados Unidos fué consecuencia de esta política. El Presidente Cleveland expresó unos años más tarde (en 1886) la opinión de que un protectorado formal sobre Liberia contradecía la tradición política de Norteamérica. En 1906 declararon los americanos en la Conferencia de Algeciras que no tenían intereses políticos en Marruecos. En 1911 definieron los Estados Unidos su postura política al no querer adherirse al convenio franco-alemán sobre Marruecos. Como los Estados Unidos no suscribieron el Tratado de Versalles no recibieron ningún mandato colonial; la segunda guerra mundial fué la que implicó un giro en esta política, y no sólo por el desembarco en noviembre de 1942 (2), sino por la construcción de bases aéreas en Liberia. Fueron, ante todo, razones geográficas —la estrechez del Atlántico en este punto— las que hicieron aparecer a Liberia como especialmente adecuada como base aérea. Entretanto, se inauguró en julio de 1948 el puerto de Monrovia. Roberts-Airfield, situado muy próximo a él, fué dotado de los más modernos adelantos técnicos, y en febrero de 1949 decidieron Liberia y los Estados Unidos convertir las Legaciones en Embajadas. Se han planeado un ferrocarril hacia el hinterland:

---

(2) Tratado U. S. A.-Liberia de 31 de marzo de 1942.

francés y nuevas carreteras. También en el Pacto de Defensa Panamericana de 2 de septiembre de 1947 queda expresada su importancia estratégica.

En este punto de Africa se ha advertido claramente un cambio en la política exterior americana, incluso ante la opinión pública mundial. Sin embargo, no posee el carácter de una expansión colonial (3); más bien se encubre con un propósito de defensa del Continente americano.

El segundo punto de interés de los esfuerzos americanos en Africa es el Congo Belga. También el Congo Belga, autónomo, ha rechazado un control de la O. N. U., o, mejor dicho, de los Estados Unidos, y de la mayoría constituida por sus potencias satélites. Esto, desde luego, no excluye la actividad económica de los americanos en el Congo Belga. Estos puntos de interés son el aceite (el de palmera) y el uranio. Para la política, en lo que se refiere al aceite de palmera, son importantes las directrices del Unilever Konzern. Las implicaciones financieras del Unilever Konzern son tan intrincadas y tan poco claras que no se puede afirmar si es hoy preponderantemente británica o americana. Lo único seguro es que la sociedad que actúa en el Congo Belga está por completo bajo influencia americana. Charles Luckman, el «Lever Brothers» en Boston, percibe sueldos que importan un tercio de lo que cobran veinte directores en Londres. El Concerno es propietario de quinientas dieciséis sociedades distintas en las que trabajan 200.000 empleados. En otras 55 sociedades posee mayoría. El Concerno controla un tercio del comercio mundial en grasas y aceites, que antes de la guerra importó seis millones de toneladas. Controla además el 12 por 100 del consumo mundial en jabones (el 75 por 100 del consumo europeo) y el

---

(3) Faltan detalles sobre el trabajo del grupo de Stettinius, antes Secretary of State, que explota desde 1947 en Liberia una concesión otorgada para ochenta años.

40 por 100 del mundial de margarina. En el balance total importa el comercio de grasas sólo el 60 por 100. El Concerne posee también fábricas de conservas, pasta dentífrica, helados, etcétera. En el Congo Belga actúa United African Co., que emplea en el Congo cuarenta mil indígenas y en las colonias inglesas 30.000. En Africa trabajan para la U. A. C. sólo 1.125 blancos.

La U. A. C. trabaja con un capital de 25.000.000 de libras, teniendo tres sociedades en el Congo Belga y trece en el Africa occidental francesa. Desde Londres se controlan veintiséis sociedades en Africa occidental británica. La empresa belga surgió de las Huileries du Congo Belge, fundada en 1911, cuya concesión abarca 900.000 hectáreas. En 1947 se obtuvieron 37.000 toneladas de aceite y 16.000 toneladas de hueso de palma. Entraron a formar parte de la U. A. C. la African and Esatern Co. y la Royal Niger Co. Hasta 1929 fué el presidente Sir Robert Waley Cohen, al mismo tiempo presidente de la Shell Oil Company; más tarde fué presidente Mr. Frank Samuel. En el extremo sur del Congo Belga, que tiene una extensión de dos millones y medio de kilómetros cuadrados en el territorio de Katanga y alrededor de Elisabethville, segunda capital, está la zona minera, cuya principal materia de exportación es el cobre. En los últimos años la extracción del radio, del que se obtenía un 95 por 100, ha pasado a segundo plano frente al uranio.

La extracción del uranio, cuya obtención se inició hace poco, no tiene la misma importancia económica que política. Los americanos siguen extendiendo la red de transportes; en diciembre de 1948 se decidió la construcción de una base militar cerca de Camina, de un gran aeródromo y de un campo de instrucción para el ejército de tierra.

En el Africa del Noroeste se interesa América en la producción de petróleo (Arabia Saudita, Kuweit y las islas Ba-

rein). En Africa oriental ha aumentado considerablemente su influencia en Abisinia. Los consejeros del Negus son en gran parte americanos, y también las líneas aéreas en Abisinia están bajo la influencia americana. Esta penetración económica en Africa, comenzada por Roosevelt y proseguida por Truman, significa, primero, el abandono de la doctrina de Monroe, y, segundo, una expansión económica bajo la protección del Estado.

Cada vez resalta con más claridad que tanto el Presidente Wilson durante la primera guerra mundial como el Presidente Roosevelt sufrieron una serie de graves errores. Quizá influyera en Roosevelt su dolencia, impidiéndole el reconocimiento claro de situaciones políticas. Las informaciones recibidas sobre la Conferencia de Yalta son una clara demostración de estas afirmaciones. Roosevelt creía que los pueblos de color habían adquirido la madurez para una democracia según el ejemplo americano. Al igual que Wilson, que lanzó la idea de la autodeterminación de los pueblos, introduciendo la manzana de la discordia en la política internacional, se aferró Roosevelt a su idea de la destrucción de los imperios coloniales. Al desentenderse la política americana, como hemos expuesto brevemente, hasta el año 1942 de todos los problemas coloniales, carecía el Departamento de Estado por completo de hombres que hubiesen podido advertir a Roosevelt las consecuencias trágicas de un desencadenamiento prematuro de fuerzas sin encauzar ni formar. Aunque no se tomasen tan en serio la propaganda y el peligro comunista en los antiguos imperios coloniales, habría que tachar la actitud de Roosevelt de grave error político.

La fundamentación ideológica de la «liberación de los pueblos de color y su autoadministración» fué, naturalmente, muy favorable para el desenvolvimiento de las fuerzas expansivas de la economía americana.

Las empresas industriales americanas no pueden penetrar fácilmente en países cuya entrada está guardada por un soldado europeo y en cuyas cajas hay funcionarios expertos. Lo contrario ocurre con los estados nuevos, cuyos políticos carecen de la formación suficiente que les permita prever los planes del capital americano. No se debe suponer que el capitalista americano es un diablo humano, como le pinta la prensa comunista, pero sí que pretende transferir métodos técnicos a pueblos que carecen de una de las condiciones básicas de la economía de los Estados Unidos: el rendimiento de la mano de obra industrial europea o americana. Rendimiento que sólo se logrará en estos países empleando la más dura coacción. Las experiencias de las antiguas potencias coloniales han sido adquiridas lentamente en el curso de siglos de trabajo y no pueden ser conseguidas en pocos años. Además, las condiciones son completamente distintas en todos los países, incluso en Africa, que geográficamente es una unidad, pues no lo es en el sentido etnológico y climatológico.

Por lo tanto, no puede extrañar que las antiguas potencias coloniales se opongan al derecho de inspección de la O. N. U., que planea, bajo la dirección americana, una solución uniforme. Precisamente el ejemplo de Liberia demuestra el desarrollo que puede tomar un país independiente socorrido por América. Liberia está dominada prácticamente por la Firestone Company, aunque ésta apareciese disfrazada de Finance Corporation of America en el saneamiento de la moneda, al que hubo que llegar repetidamente en los últimos cincuenta años, debido a la mala administración económica.

La democracia independiente —con sus Parlamentos, Presidentes, Tribunal Supremo, etc.— es administración de negros para negros. Pero el funcionario mejor pagado es un inspector —un americano blanco—, sin cuyo visto bueno no puede efectuarse ningún pago. Hace ya tiempo que se conocen en Es-

tados Unidos los temores de sus «parientes» los ingleses. De aquí el título «Temor en Africa» de un excelente trabajo de Sarah Gertrude Millin (*Fear in Africa, Foreign Affairs, American Quarterly Review*, octubre 1949, pág. 102).

Los Estados Unidos y sus satélites han encontrado en la U. R. S. S. un extraño aliado para sus planes de una nueva ordenación democrática de las colonias por los mismos indígenas. Las intenciones de la Unión Soviética se citan claramente en el trabajo de Millin. Se pretende convertir Africa en una república negra en la que disfruten los blancos de derechos minoritarios. Probablemente piensan los norteamericanos que la U. R. S. S. no puede ofrecer mucho a los pueblos de color y que todavía pasarán años hasta que puedan ser exportados de Rusia todos aquellos artículos de que se ve necesitado el mundo negro. Esto es una falsa conclusión, porque en una dictadura como la de la U. R. S. S. se puede orientar la economía a costa del nivel de vida del país, con miras a la exportación. Además se excluirá del resto del mundo, económicamente, un país en el que políticamente gobiernan los comunistas. No puede afirmarse que territorios de desarrollo inferior dirigidos políticamente por comunistas sean mercados para europeos y americanos, lo cual queda demostrado con el ejemplo de los países balcánicos. La propaganda soviética ha comenzado ya a preparar el terreno sistemáticamente. En la prensa y radio soviéticas se discuten problemas coloniales; se estudian dialectos indígenas, e incluso se han formado en Moscú sesenta curanderos africanos con el propósito de enseñar a sus hermanos negros sus manejos de prestidigitadores políticos. Los ingleses saben que las agitaciones del año 1948 en la Costa de Oro fueron debidas a maniobras comunistas, y que en Kenya (Nigeria) trabaja la mano de Moscú.

De repente se interesan —cierto tipo extraño de europeos— por los yacimientos minerales de Africa oriental por-

tuguesa, y las representaciones soviéticas en Brazzaville, en el Congo, Pretoria y Addis-Abeba son nutridísimas. También en el interior de Abisinia trabajan médicos soviéticos e incluso las afinidades entre la Iglesia cristiana Copta en Etiopía y la oriental tienen un cariz moscovita.

Así no nos extraña que hasta en los Estados Unidos se note una resistencia al punto cuarto. La oposición la conduce Henry Hazlitt en su publicación *Illusions of Point Four*, publicado por la «Foundation for Economic Education». Hazlitt, representante de los intereses particulares en la economía americana, expresa su opinión de que los Gobiernos de los países poco desarrollados debieran tener la iniciativa y pedir los créditos no al Gobierno americano, sino a los Bancos, garantizando los intereses y la amortización oficialmente. Por esta liberalización del apoyo americano se llegaría a la anulación del programa Truman, ya que Truman quería prestar el apoyo financiero y científico, en primer lugar, para la formación política de estos países.

En el año 1949 el entonces presidente de la Banca Mundial, alto comisario en Alemania, John McCloy, defendió la tesis en *Foreign Affairs* de que el Gobierno americano debía marcar claramente la línea de división entre las inversiones que se justifican por razones económicas y las que fueran causadas por la situación política. La inversión justificada económicamente se debería hacer por préstamo; la otra por apoyo gratuito.

Después de la conferencia actual de Londres se puede pensar que la política americana no camina hacia un segundo Yalta, y que las experiencias en las amplias zonas del terreno colonial británico, las luchas sangrientas en la Indochina francesa y holandesa, marcan el sueño del Presidente Roosevelt como ilusión perdida.

\* \* \*

